



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/23296
19 de diciembre de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

**CARTA DE FECHA 19 DE DICIEMBRE DE 1991 DIRIGIDA AL
SECRETARIO GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE LA REPUBLICA DE COREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle adjunto el texto del Anuncio Especial sobre una Península de Corea Libre de Armas Nucleares, formulado el 18 de diciembre de 1991 por Su Excelencia Roh Tae Woo, Presidente de la República de Corea.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Chang Hee ROE
Embajador

ANEXO

Anuncio Especial sobre una Península de Corea
Libre de Armas Nucleares

La semana pasada, Corea del Sur y Corea del Norte convinieron en un acuerdo detallado a los efectos de poner término al medio siglo de guerra fría en la península de Corea e inaugurar una nueva era de paz.

El Acuerdo, firmado al concluirse la quinta serie de conversaciones de alto nivel entre Sur y Norte, consiste en medidas importantes que son necesarias para poner fin a la división nacional y las rivalidades, sobre la base de la confianza mutua, para cimentar una estructura de paz en nuestra tierra y fomentar la reconciliación nacional y la prosperidad común mediante intercambios y cooperación.

La República de Corea apoya plenamente este acuerdo, pues estimamos que el establecimiento de una relación intercoreana basada en la coexistencia pacífica y la prosperidad común constituye una medida indispensable para alcanzar la meta de la unificación nacional.

Paralelamente al ingreso de Corea del Sur y Corea del Norte a las Naciones Unidas en septiembre, la firma del Acuerdo entre Corea del Sur y Corea del Norte la semana pasada, marca un hito épico en nuestro camino hacia la solución de la cuestión de Corea y el logro de la unidad nacional.

En adelante, Corea del Sur y Corea del Norte deberán avanzar juntas hacia la paz y la unificación.

Las tareas y cursos de acción que tienen ante sí las dos Coreas están claros.

Incumbe a los dos Gobiernos coreanos aplicar fielmente el contenido del Acuerdo paso a paso, de modo que se realice pronto la reconciliación nacional, la paz y la prosperidad común, que constituyen aspiraciones compartidas por todos los coreanos.

La República de Corea se compromete a hacer todo lo que esté a su alcance para transformar la relación de rivalidad con el Norte en una de asociación, intercambio y cooperación. Además, trataremos de encontrar una solución rápida a los problemas políticos y militares entre Corea del Sur y Corea del Norte.

La guerra fría ocasionó a nuestra nación sufrimientos y tragedias indecibles. Los sacrificios y las tribulaciones que esta nación sufrió como resultado de la división, la guerra y la rivalidad han sido verdaderamente enormes e intolerables.

Ahora las dos Coreas han redactado una carta de paz que pondrá fin a un período sombrío de su historia e inaugurará una nueva era de reconciliación y de cooperación. Estoy firmemente convencido de que esta nueva carta acelerará un cambio trascendental en el camino hacia la construcción de una nueva nación en la que 70 millones de coreanos forjarán juntos un futuro glorioso.

Sin embargo, antes de proceder a la aplicación del acuerdo intercoreano tan ampliamente apoyado, existe un problema importante que debe resolverse a la mayor brevedad. Se trata del problema de las armas nucleares en la península de Corea.

El 8 de noviembre, enuncié la iniciativa de paz en una península de Corea libre de armas nucleares, señalando que el desarrollo de las armas nucleares en Corea del Norte constituía un acto aventurado sumamente peligroso que planteaba graves amenazas, no solamente para la paz y la supervivencia del pueblo coreano, sino también para la estabilidad regional y mundial.

Por esas razones, formulé una promesa pública declarando concretamente que Corea del Sur no tenía la intención de fabricar, poseer, almacenar, desplegar, o utilizar armas nucleares, y que también renunciaríamos al derecho a construir instalaciones de procesamiento nuclear, que bien podrían haberse justificado por motivos de necesidad económica.

A fin de eliminar todo obstáculo a las inspecciones nucleares de Corea del Norte, mi Gobierno, en consulta con el Gobierno de los Estados Unidos, durante las recientes conversaciones de alto nivel propuso realizar inspecciones nucleares simultáneas de las instalaciones en el Sur, incluidas las bases militares de los Estados Unidos en Corea del Sur.

Someter las bases militares de una superpotencia nuclear a la inspección internacional representa un precedente verdaderamente excepcional, pero hemos llegado a esta decisión con el único propósito de lograr una solución pacífica y uniforme de la cuestión de las armas nucleares en la Península de Corea. Es grato tomar nota de que la semana pasada, en las conversaciones de alto nivel, Corea del Sur y Corea del Norte reconocieron conjuntamente que no debía haber armas nucleares en la Península de Corea. Partiendo de esta base común, espero sinceramente que de la conferencia de trabajo que se celebrará en Panmunjom a fin de mes, surja un acuerdo definitivo sobre la cuestión nuclear.

Con objeto de poder alcanzar la solución pronta del problema nuclear, aprovecho esta oportunidad para hacer aquí una aclaración enfática e inequívoca a ustedes, mis compatriotas, así como a Corea del Norte y al mundo en general.

En el momento en que hablo no existe ningún arma nuclear en toda la República de Corea.

Por consiguiente, es claro que la política de no posesión de armas nucleares enunciada en la declaración del 8 de noviembre se ha cumplido en lo que toca a la República de Corea.

Desearía destacar lo siguiente ante las autoridades de Corea del Norte.

Puesto que la República de Corea está ahora completamente libre de armas nucleares y puesto que hemos convenido con la propuesta de las inspecciones nucleares simultáneas, no hay razón o excusa para que Corea del Norte fabrique armas nucleares o se niegue a la inspección de instalaciones nucleares.

/...

Corea del Norte debe concertar y ratificar de inmediato un acuerdo de salvaguardias nucleares con el Organismo Internacional de Energía Atómica, cerrar todas las instalaciones de reprocesamiento y enriquecimiento nuclear, y someterlas incondicionalmente a la inspección internacional.

Incumbe ahora a Corea del Norte demostrar al pueblo coreano y al mundo entero que se está estableciendo verdaderamente una paz auténtica en la península de Corea, resolviendo la cuestión nuclear de acuerdo con la letra y el espíritu del Acuerdo entre Sur y Norte.

Es obvio que no podemos establecer satisfactoriamente la paz y la reconciliación nacional sin resolver primero la cuestión nuclear. Por esa razón, toda la comunidad internacional está buscando actualmente los medios de impedir el desarrollo de armas nucleares por Corea del Norte, habiendo reconocido que constituye una amenaza considerable a la paz de la región y posiblemente un nuevo peligro por lo que toca a la proliferación de las armas nucleares en todo el mundo.

Estimo que las autoridades de Corea del Norte están conscientes de los problemas centrales. Espero que Corea del Norte presente en la próxima conferencia de Panmunjum medidas que satisfagan las demandas legítimas del pueblo coreano y de la comunidad internacional.

Corea del Norte debe abandonar inmediatamente la fabricación de las armas nucleares. Se trata de un deber fundamental que no puede ni debe aplazarse.

Espero sinceramente que para fines del presente mes contemos con un acuerdo que garantice la existencia de una península de Corea libre de armas nucleares, de modo que para el Año Nuevo las dos Coreas inauguren una nueva era de reconciliación, cooperación, paz y prosperidad común.
